

De los documentos de la Iglesia más importantes



LA IGLESIA Y LO SOCIAL

Rerum Novarum

La misión social de la Iglesia

Los adelantos de la industria y de las artes, que caminan por nuevos derroteros; el cambio operado en las relaciones mutuas entre patronos y obreros; la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría; la mayor confianza de los obreros en sí mismos y la más estrecha cohesión entre ellos, juntamente con la relajación de la moral, han determinado el planteamiento de la contienda.

Papa León XIII, Encíclica Rerum Novarum (1891), 1

Rerum Novarum

El hombre necesita la comunidad social

La reconocida cortedad de las fuerzas humanas aconseja e impele al hombre a buscarse el apoyo de los demás. [...] En virtud de esta propensión natural, el hombre, igual que es llevado a constituir la sociedad civil, busca la formación de otras sociedades entre ciudadanos, pequeñas e imperfectas, es verdad, pero de todos modos sociedades.

Papa León XIII, Encíclica Rerum Novarum (1891), 35

Gaudium et Spes

La igualdad social entre los hombres y la justicia social

La igualdad fundamental entre todos los hombres exige un reconocimiento cada vez mayor. Porque todos ellos, dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen. Y porque, redimidos por Cristo, disfrutan de la misma vocación y de idéntico destino. Es evidente que no todos los hombres son iguales en lo que toca a la capacidad física y a las cualidades intelectuales y morales. Sin embargo, toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino. En verdad, es lamentable que los derechos fundamentales de la persona no estén todavía protegidos en la forma debida por todas partes. Es lo que sucede cuando se niega a la mujer el derecho de escoger libremente esposo y de abrazar el estado de vida que prefiera o se le impide tener acceso a una educación y a una cultura iguales a las que se conceden al hombre. Más aún, aunque existen desigualdades justas entre los hombres, sin embargo, la igual dignidad de la persona exige que se llegue a una situación social más humana y más justa. Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros y los pueblos de una misma familia humana. Son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y a la paz social e internacional. Las instituciones humanas, privadas o públicas, esfuer-

cense por ponerse al servicio de la dignidad y del fin del hombre. Luchen con energía contra cualquier esclavitud social o política y respeten, bajo cualquier régimen político, los derechos fundamentales del hombre. Más aún, estas instituciones deben ir respondiendo cada vez más a las realidades espirituales, que son las más profundas de todas, aunque es necesario todavía largo plazo de tiempo para llegar al final deseado.

Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral Gaudium et Spes (1965), 29

Centesimus Annus

Las raíces del conflicto social

Para la Iglesia el mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría, sino, por encima de todo, un fundamento y un estímulo para la acción. Impulsados por este mensaje, algunos de los primeros cristianos distribuían sus bienes a los pobres, dando testimonio de que, no obstante las diversas proveniencias sociales, era posible una convivencia pacífica y solidaria. Con la fuerza del Evangelio, en el curso de los siglos, los monjes cultivaron las tierras; los religiosos y las religiosas fundaron hospitales y asilos para los pobres; las cofradías, así como hombres y mujeres de todas las clases sociales, se comprometieron en favor de los necesitados y marginados, convencidos de que las palabras de Cristo: «Cuántas veces hagáis estas cosas a uno de mis hermanos más pequeños, lo habéis hecho a mí» (Mt 25,40) no deben quedarse en un piadoso deseo, sino convertirse en compromiso concreto de vida.

Papa Juan Pablo II, Encíclica Centesimus Annus (1991), 57

Caritas in Veritate

El nuevo significado de los medios de comunicación social

Para bien o para mal, [los medios de comunicación social] se han introducido de tal manera en la vida del mundo, que parece realmente absurda la postura de quienes defienden su neutralidad y, consiguientemente, reivindican su autonomía con respecto a la moral de las personas. Muchas veces, tendencias de este tipo, que enfatizan la naturaleza estrictamente técnica de estos medios, favorecen de hecho su subordinación a los intereses económicos, al dominio de los mercados, sin olvidar el deseo de imponer parámetros culturales en función de proyectos de carácter ideológico y político. Dada la importancia fundamental de los medios de comunicación en determinar los cambios en el modo de percibir y de conocer la realidad y la persona humana misma, se hace necesaria una seria reflexión sobre su influjo, especialmente sobre la dimensión ético-cultural de la globalización y el desarrollo solidario de los pueblos. [...] Esto quiere decir que pueden ser *oportunidad de humanización* no solo cuando, gracias al desarrollo tecnológico, ofrecen mayores posibilidades para la comunicación y la información, sino sobre todo cuando se organizan y se orientan bajo la luz de una imagen de la persona y el bien común que refleje sus valores universales. El mero hecho de que los medios de comunicación social multipliquen las posibilidades de interconexión y de circulación de ideas, no favorece la libertad ni globaliza el desarrollo y la democracia para todos. Para alcanzar estos objetivos se necesita que los medios de comunicación estén centrados en la promoción de la dignidad de las personas y de los pueblos, que estén expresamente



animados por la caridad y se pongan al servicio de la verdad, del bien y de la fraternidad natural y sobrenatural. En efecto, la libertad humana está intrínsecamente ligada a estos valores superiores. Los medios pueden ofrecer una valiosa ayuda al aumento de la comunión en la familia humana y al *ethos* de la sociedad, cuando se convierten en instrumentos que promueven la participación universal en la búsqueda común de lo que es justo.

Papa Benedicto XVI, Encíclica Caritas in Veritate (2009), 73

” Las leyes de los nuevos medios

La nueva evangelización nos pide estar atentos a la «novedad» del contexto cultural en el cual estamos llamados a anunciar la Buena Noticia, y también a la «novedad» de los métodos a utilizar. Los nuevos medios están cambiando radicalmente la cultura en la que vivimos, y ofrecen nuevas oportunidades para compartir el mensaje del Evangelio. Las nuevas tecnologías no han cambiado solo el modo de comunicarnos, más también han transformado la comunicación misma, creando una nueva infraestructura cultural que está influyendo sobre el ambiente de la comunicación y no nos permite hacer aquello que hemos hecho siempre, aun con las nuevas tecnologías. La arena digital no es un espacio «virtual» menos importante que el mundo «real» y, si la Buena Noticia no es proclamada también «digitalmente», corremos el riesgo de abandonar a muchas personas que «viven» en este mundo. La Iglesia ya está presente en el espacio digital, pero el próximo desafío es el de cambiar nuestro estilo comunicativo para hacer tal presencia más eficaz, ocupándonos sobre todo de la cuestión del lenguaje. En el fórum digital el discurso es espontáneo, interactivo y participativo; en la Iglesia, estamos acostumbrados a usar los textos escritos como modo normal de comunicación. No sé si esta forma pueda llegarle a los más jóvenes, acostumbrados a un lenguaje enraizado en la convergencia de palabras, sonidos e imágenes. Estamos llamados a comunicar con nuestro testimonio, compartiendo en las relaciones personales la esperanza que habita en nosotros. No podemos diluir los contenidos de nuestra fe, sino encontrar nuevos modos para manifestarla en toda su plenitud. Estamos obligados a mostrarnos a nosotros mismos de tal modo que invite a los otros a que compartan nuestras ideas con sus amigos y «followers». Tenemos la necesidad de valorizar las «voces» de muchos católicos presentes en los blogs, a fin de que puedan evangelizar, presentar la enseñanza de la Iglesia y responder a las preguntas de los otros. Pienso en la Iglesia que está llamada a instaurar un diálogo respetuoso con todos, a dar a todos razones de la esperanza que lleva en el corazón.

Claudio M. Celli, XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 7-28 de octubre de 2012

Evangelii Gaudium

Las grandes posibilidades de la comunicación

Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse

en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos.

Papa Francisco, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (2013), 87

“ Los aspectos positivos de la comunicación

Los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. Comunicar bien nos ayuda a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos. Los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos dispuestos a escuchar y a aprender los unos de los otros. Necesitamos resolver las diferencias mediante formas de diálogo que nos permitan crecer en la comprensión y el respeto. La cultura del encuentro requiere que estemos dispuestos no solo a dar, sino también a recibir de los otros. Los medios de comunicación pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios... Gracias también a las redes, el mensaje cristiano puede viajar «hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8). Abrir las puertas de las iglesias significa abrirlas asimismo en el mundo digital, tanto para que la gente entre, en cualquier condición de vida en la que se encuentre, como para que el Evangelio pueda cruzar el umbral del templo y salir al encuentro de todos. Estamos llamados a dar testimonio de una Iglesia que sea la casa de todos. ¿Somos capaces de comunicar este rostro de la Iglesia? La comunicación contribuye a dar forma a la vocación misionera de toda la Iglesia; y las redes sociales son hoy uno de los lugares donde vivir esta vocación redescubriendo la belleza de la fe, la belleza del encuentro con Cristo. También en el contexto de la comunicación sirve una Iglesia que logre llevar calor y encender los corazones.

Papa Francisco, Mensaje para XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24 de enero de 2014

